

Reseña del capítulo La huida de la conversación del libro En defensa de la conversación

Por: David Esteban Peñaranda Scarpetta

Los dispositivos tecnológicos juegan un papel fundamental en nuestra cotidianidad, tal ha sido su impacto, que han pasado de ser sólo un medio para la comunicación a reemplazar la comunicación en sí misma. Sherry Turkle (2015) sostiene que el uso excesivo de dichos dispositivos ha sido el detonante del déficit comunicativo que presenta la sociedad moderna. La autora, docente del MIT y doctora en sociología y psicología de la Universidad de Harvard, realizó personalmente una serie de entrevistas en un amplio rango de edades y oficios para indagar sobre el tema. Su extenso trabajo de campo y conclusiones están condensadas en el libro En defensa de la conversación. A continuación, un breve análisis del primer capítulo, titulado La huida de la conversación.

Para empezar, dicho capítulo retrata cómo la sociedad está huyendo, literalmente, de la comunicación cara a cara debido a las dificultades y hasta “desventajas” que representa frente a las alternativas digitales. Uno de los argumentos que motiva esta postura tiene que ver con el control que ofrecen los chats sobre lo que se dice: se puede revisar o editar el mensaje, las emociones se reducen a emoticones, e incluso se puede optar por no enviar nada. En palabras de uno de los entrevistados, la comunicación cara a cara “es demasiado emocional” y pareciera resultarnos excesivamente compleja por todas las cosas que ocurren simultáneamente y en tiempo real.

Vale la pena recalcar que la tesis de Turkle no es anti-tecnología, sino pro-conversación. No se trata de desvirtuar nuestros dispositivos, sino de regresar a la comunicación tradicional siempre que sea posible. Las dificultades





propias del mundo real son necesarias para la formación personal: confrontar diferencias, poner a prueba el temperamento, pasar

por los “momentos aburridos” de la vida, entre otras; todas ellas forman el carácter y desarrollan nuestra paciencia. Aun así, huimos desesperadamente de la conversación cara a cara, sumergiéndonos en un flujo ininterrumpido de información más fácil de digerir, pero que en el fondo resulta vacía. En palabras de la autora, todos esos “sorbitos de conexión” no están ni mínimamente cerca de sumar un “trago de comunicación real”.

Sin embargo, en mi opinión, lo más peligroso de este déficit comunicativo es que está superando las fronteras generacionales. Turkle demuestra que, paulatinamente, las nuevas generaciones toman el ejemplo de sus cercanos y crecen “hiperconectadas”. Las facilidades que nos ofrece el mundo digital los pueden conducir a efectos secundarios como el multitasking (realizar varias tareas simultáneamente) y la creciente incapacidad de introspección y soledad. Como consecuencia, no tendrán la oportunidad de reconocer que heredaron una importante dificultad para comunicarse.

En conclusión, la lectura no sólo del capítulo 1, sino del libro en general, es ideal para cualquiera que cuente con un celular, ordenador, tableta, etc., en casa. Incluso si estamos convencidos de que no pueden hacernos daño, somos conscientes de que actúan como “pequeños dioses” en nuestro día a día, su presencia e impacto es tan grande que la línea entre sus bondades y efectos nocivos es muy fina.

Bibliografía:

Turkle, S., (2015), La huida de la conversación. En En defensa de la conversación: el poder de la conversación en la era digital (pp. 35-84). Barcelona, España, editorial Ático de los libros.